

EXTRACTO

SACADO DEL ORIGINAL SOBRE LA RENDICION DE LA PLAZA DE CIUDAD JUAREZ.

Orden de proceder.

Un sello.—Comandancia Militar de México.—El General Subsecretario Encargado del Despacho de Guerra y Marina ha dispuesto por acuerdo del C. Presidente de la República, se sirva usted practicar, como Juez Especial, designado con arreglo al artículo 50 de la ley de Organización y Competencia de los Tribunales Militares, una averiguación previa sobre la rendición de Ciudad Juárez, verificada por el General Brigadier Juan J. Navarro.—Acompañó á usted para el efecto el parte correspondiente y le manifiesto que el Secretario nombrado es el Capitán de Caballería ERNESTO ORTIZ, á quien ya se comunica esta disposición.—Mereceré á usted se sirva presentarse en esta Comandancia el día 5 del actual á las 9 de la mañana á otorgar la protesta á que se refiere el artículo 55 del mismo ordenamiento.—Reitero á usted mi atenta consideración.—Libertad y Constitución, México, 4 de Septiembre de 1911.—El General Comandante Militar.—Juan M. Durán. (Rúbrica).—Al General de Brigada Julián Jaramillo, Juez Especial.—Popotla.

Parte que rinde el General Juan J. Navarro.

Al margen: Brigada Expedicionaria.—General en Jefe.—Dá parte del combate de Ciudad Juárez contra las fuerzas rebeldes.—Tengo la honra de participar á usted lo ocurrido en el asalto de la Plaza de Ciudad Juárez por las fuerzas revolucionarias del C. Francisco I. Madero durante los días 8, 9 y 10 de Mayo próximo pasado.—El efectivo con que se defendía la Plaza consistía en 675 hombres entre federales y auxiliares, pues aunque de los documentos rendidos por las distintas corporaciones que tomaron parte en la defensa, se desprende que había mayor personal, hay que deducir de este, los heridos en los combates de Bauche y de Casas Grandes así como los enfermos que se encontraban en el Hospital y que ascendían á 186 hombres.—El enemigo, según datos proporcionados por el servicio de exploración y otras fuentes, ascendía á 3,500 hombres al comenzar el ataque; pero informes posteriores indican que durante el asedio, estuvo recibiendo refuerzos. Para mayor claridad me permito acompañar un croquis en que constan detalladamente las distintas fases del combate y las posiciones ocupadas por las fuerzas contendientes.—El día 8 de Mayo á las 10.30 a. m. las avanzadas rebeldes situadas frente á las posiciones de la Plaza marcadas en el croquis con el número 1. rompieron sus fuegos contra un pequeño puesto avanzado situado sobre la margen derecha del río Bravo. El fuego fué contestado por dicho puesto que se replegó sobre un molino situado en el flanco derecho de la mencionada posición número 1. que la ocupaban 50 hombres del 209 Batallón, á las órdenes del Capitán 1º Agustín Estrada. Las avanzadas rebeldes fueron reforzadas y dirigieron sus fuegos contra la fuerza del Capitán Estrada, que con fuegos certeros contuvo el avance del enemigo durante una hora. Mientras esto sucedía llegaron á la Plaza los Señores Licenciado Toribio Esquivel Obregón y Oscar J. Braniff llevando una carta del Señor Francisco I. Madero para el subscripto, en que manifestaba que el ataque emprendido por sus fuerzas no había sido ordenado por él, sino que por el contrario ya lo mandaba suspender y me invitaba para que hiciera otro tanto con mis tropas, y esto mismo me lo confirmó el propio Señor Madero por teléfono, en una conferencia que tuvimos. Accediendo á las invitaciones del Señor Madero cuya buena fe era manifiesta, y atendiendo á razones de patriotismo por temer graves dificultades internacionales, pues al mismo tiempo recibía una perentoria excitativa del Coronel Steveer Comandante de las fuerzas americanas en el Paso, advirtiéndome en nombre de su Gobierno y del

Presidente de los Estados Unidos que ya habían pasado varios proyectiles al territorio americano y pidiéndome no se repitiera el caso, convine en mandar suspender el fuego, habiendo obrado de igual manera el citado Señor Madero, quien destacó de su campamento al C. Cástulo Herrera con bandera blanca para que cruzara á través de las líneas de fuego y comunicara las órdenes respectivas; pero en tanto que mis tropas suspendieron efectivamente los fuegos, las del Señor Madero no obedecieron sus órdenes sino que siguieron avanzando y sin ser hostilizadas, pudieron, aprovechando siempre la margen derecha del Río y los accidentes del terreno, flanquear á cubierto la mencionada posición número 1. y tomar de enfilada á sus defensores que se vieron obligados á replegarse á las posiciones números 2 y 3. Abandonada la posición número 1 pudieron los rebeldes ocupar la parte Norte de la Ciudad y posesionarse de ella, avanzando hacia el Sur por medio de horadaciones hechas en casas y manzanas. A las 12. m. tuve necesidad de reanudar el fuego ante el avance del enemigo siempre amenazante y con tal fin ordené que uno de los morteros ocupara la posición número 3, mientras el otro trató de flanquear el Río por el N. E. de la Población, llevando ambos sus respectivas escoltas. El primero despejó el frente de su posición obligando al enemigo á retirarse al Norte. El segundo logró desalojarlo de algunas casas del Norte, teniendo él que replegarse hacia el centro, con bajas en personal y ganado, por haber sido atacado rudamente por numerosas fuerzas. Fué también rechazado el enemigo en un asalto que emprendió contra las posiciones 5, 6 y hacia el Sur de la Ciudad. Debo hacer notar que desde que se inició el ataque, de todas partes de la Ciudad se estuvieron oyendo disparos y después he podido comprobar que desde varios días antes contaban los revolucionarios con más de 400 simpatizadores dentro de la Población que habían ofrecido hostilizarnos tan luego como se rompiera el fuego, Los disparos á que me refiero eran seguramente de dichos simpatizadores. También creo de gran importancia hacer constar que desde el día 7, cortó el enemigo el agua de las acequias que cruzan la Ciudad y que al empezar el día 8 el fuego, quedaron cortados los hilos conductores de energía eléctrica y sin movimiento el motor de la bomba que surte de agua á la Población; así pues desde el primer día de combate se careció completamente de agua. Toda la tarde y toda la noche de ese día se estuvo combatiendo habiendo conservado nuestras posiciones. A las 12 de la noche recibí al Señor Roque González Garza, quien como parlamentario debidamente autorizado, me proponía una capitulación que no acepté.—A las 4 a. m. del día 9 el enemigo intentó un

nuevo y vigoroso asalto contra las posiciones 5, 6 y h, pero fué rechazado con grandes pérdidas por la ametralladora y la Infantería que ocupaba dichas posiciones. Desde este momento el fuego se hizo general en toda la línea de defensa; á las 10 a. m. el ataque se recrudeció contra las posiciones 4 y m pero fué también rechazado con grandes pérdidas para el enemigo que fué perseguido por el fuego de un mortero hasta gran distancia. A la vez, el enemigo que se había posesionado de las casas vecinas á las posiciones b', c, d y 7 nos hostilizaba tenazmente con fuegos de fusilería y bombas de dinamita. El fuego activo y eficaz de un mortero hizo grandes destrozos en dichas casas ocasionando al enemigo terribles pérdidas; pero careciendo de personal necesario para ocupar las posiciones de que era rechazado el contrario, al cabo de poco tiempo volvían nuevos combatientes enemigos á recuperarlas. La Iglesia, la Cárcel y la Jefatura Política, fueron también terriblemente asediadas por el fuego del enemigo desde las casas vecinas; fueron bombardeadas dichas casas y el enemigo fué obligado varias veces á evacuarlas con grandes pérdidas. Nuevos y numerosos refuerzos venían á ocupar los lugares batidos, haciéndose más difícil conservar nuestras posiciones que sin auxilio ninguno eran sostenidas por nuestras tropas á las cuales hostilizaba un fuego cada vez más nutrido. Durante todo este día se combatió sin descanso por todas partes teniendo necesidad de separar los dos morteros con que contaba, para acudir á las distintas posiciones, conforme eran más duramente atacadas. Entre tanto habían transcurrido dos días y ninguno de los defensores había comido ni bebido y la situación se hacía más difícil á cada momento. La tarde de este día, murieron en el combate el Coronel Manuel Tamborrel y el Capitán 1º José L. Guerra. La noche se pasó combatiendo tenazmente.—Amaneció el día 10, El Cuartel del 14º Regimiento había sido abandonado, en la imposibilidad de poderse sostener, pues estaba completamente rodeado por fuerzas contrarias y dominado por sus fuegos. La posición 8, es objeto de un fuerte ataque, retirándose la fuerza que la defendía, así como la que ocupaban las posiciones b y c en vista de la gran superioridad numérica del asaltante. Las tropas que ocupaban la posición 7 se replegaron al Cuartel General, pues recibían fuegos hasta por retaguardia, de las casas situadas atrás de ellas, que ya estaban ocupadas por el enemigo. Todo el ataque de este lado se concentró en el Cuartel General, que era batido por todas partes. El ataque de todas estas posiciones fué ventajosamente ayudado por el uso de bombas de dinamita que el enemigo constantemente arrojaba sobre ellas. Para impedir que cortaran mis

fuerzas, y más facilmente las batieran en detalle, las concentré en el Cuartel Federal, (posición k) pues la situación se agravaba por momentos, y ahí tenía el deposito principal de municiones y existía un pozo asolvado que se creyó pudiera dar alguna agua escarbándolo, aunque no fué así. La concentración tuvo lugar á las 9 a. m.; la gente estaba ya agotada por el cansancio, el hambre y la sed. La posición estaba rodeada totalmente por los asaltantes, en número diez veces mayor que mis efectivos de combate; hacia el Norte, quedaba la frontera americana y por los demás puntos el desierto; además la mulada de artillería y de transportes que estaban en un corral cercano al Cuartel, habían caído en poder del enemigo; una retirada era imposible. Las fuerzas que combatían en las posiciones i, j, q, se concentraron igualmente en esta última posición habiéndose defendido hasta última hora á las inmediatas órdenes del Jefe Político de la Población C. Coronel Rafael García Martínez, que combatió con denuedo durante los días del combate. El ataque llevado á cabo por todos los grupos, y auxiliados por nuevas fuerzas era cada momento más tenáz. Por nuestra parte los soldados faltos de fuerza física y moral, hacían los últimos esfuerzos de que eran capaces; ante tan tremenda situación, sólo me quedaba el sacrificio de mi persona y á las 2 y 30 p. m. me rendí á discreción para evitar el sacrificio inútil de mi gente.—Todos los Jefes, Oficiales y tropa cumplieron con su deber, batiéndose bizarramente hasta los últimos momentos.—Las pérdidas de mis tropas son las que constan en la documentación adjunta, siendo de advertir que sólo se han hecho constar como muertos, aquellos de quienes supongo tomaron nota exacta; siendo de creerse que haya habido mucho más. Las pérdidas del enemigo según datos de distintas fuentes ascienden á más de 400 muertos y de 200 heridos.—Tengo el honor, mi General, de hacer á usted presentes mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución, El Paso, Texas, 8 de Junio de 1911.—El General Brigadier.—Juan J. Navarro. (Rúbrica).—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México, D. F.—Confrontada.—El Teniente Coronel Oficial Primero Jefe de la Sección Segunda.—Justiniano Gómez.—Rúbrica.—Flaviano Paliza, General de Brigada, Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina certifico: que la anterior es á la letra, copia de la original que existe en el archivo de esta Secretaría.—México, 4 de Septiembre de 1911.—Flaviano Paliza, [Rúbrica],

Ratifica su parte el General Navarro.

En la Plaza de México á los siete días del mes de Septiembre de 1911 presente el General Brigadier Juan J. Navarro por citación que se le hizo y otorgada la protesta de Ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, dijo: Llamarse como queda dicho, natural de Alamos, Sonora, de 68 años de edad, casado, militar y habiéndosele leído el parte que rindió á la Secretaría de Guerra, desde El Paso, Texas, fué preguntado si era el mismo, y si tenía que agregar ó quitar, habiendo contestado que es el mismo que dirigió desde aquella población, que no tiene nada que agregar ni quitar, que lo ratifica en todas sus partes, firmando con el Juez Secretario que dá fe.—General Brigadier, Juan J. Navarro, (Rúbrica). Capitán 1º Secretario, Ernesto Ortíz, (Rúbrica).—General de Brigada Juez Instructor, Julián Jaramillo.—[Rúbrica].

Declaración y ampliación del General Navarro

En la Plaza de México á los nueve días del mes de Septiembre de 1911 presente el señor General Brigadier Juan J. Navarro por citación que se le hizo y otorgada la protesta de Ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad se omitió tomar sus generales por estar ya asentadas y habiéndosele presentado el Croquis de Ciudad Juárez, que remitió á la Secretaría de Guerra junto con el parte de rendición, se le preguntó si es el mismo y si la firma que lo calza es la que usa en todos sus asuntos militares; contestó: que lo reconoce por ser el mismo que remitió y ser también su firma la que lo calza y que lo levantó el Capitán 1º de Ingenieros Ramón Ceballos, Ayudante de su Estado Mayor. Preguntado para que informe el efectivo de que se componía la guarnición de Ciudad Juárez, dijo: Que sin poder decir número exacto por no recordarlo, aproximadamente la guarnición se componía de la manera siguiente: diez hombres del Batallón número seis, cinco del diez, veintitres del doce, cien del dieciocho, trescientos treinta y siete del veinte, treinta y dos del veintitrés, cuarenta y tres del Regimiento número tres, noventa y cinco del catorce, doce del Tren de Transportes á lomo de mula, veinte de Artillería con dos morteros, diez también de Artillería con una ametralladora y ciento treinta auxiliares, haciendo un total de ochocientos diecisiete hombres, de los cuales hay que descontar ciento ochenta y seis poco más ó menos, entre heridos y enfermos, quedan-

do por consiguiente un efectivo aproximado de seiscientos treinta y un hombres, dos morteros y una ametralladora. Preguntado por los nombres de los Jefes de dichas fracciones contestó: que la del Batallón número seis, era mandada por un sargento 2º cuyo nombre no recuerda; la del diez por el Teniente del doce batallón Juan Zúñiga; la del doce por el Capitán 1º Julio Viramontes, del mismo cuerpo; la del dieciocho por el Capitán 1º del mismo Julián Jiménez; la del veinte por el Mayor del mismo Enrique Pulido; la del veintitrés por el Capitán 1º del mismo Arnulfo Ortíz; la del tercer Regimiento por el Teniente Coronel (hoy Coronel) Manuel G. Pueblita; la del Tren de Transportes por el Capitán 1º José L. Guerra; la de los morteros por el Mayor de Artillería Carlos Chávez; la de la ametralladora por el Capitán 2º José Tapia y los auxiliares por el Coronel Jefe Político Rafael García Martínez. Interrogado para que manifieste quiénes mandaban las diferentes posiciones de la Plaza marcadas en el croquis contestó: que la posición número 1 la mandaba el Capitán 1º del 20º Batallón Agustín Estrada; la número 2 el Capitán 2º del 20º Batallón Alejandro Vallejo; la del número 3 no estaba ocupada, la número 4 el Capitán 1º del 12º Batallón Julio Viramontes; la número 5 por el Teniente Coronel del 3er. Regimiento Angel Jiménez; la número 6 por un Subteniente del 18º Batallón, cuyo nombre no recuerda; la número 7, por el Teniente del 20º Batallón Donaciano González; la número 8, con las A, B y C el Coronel Manuel Tamborrel; la número 9 y la i, Coronel Rafael García Martínez; la del Teniente Coronel del 14º Regimiento (hoy Coronel del 3º) Manuel G. Pueblita, la e no estaba ocupada; la f el Teniente de Auxiliares de apellido Villar; la g sin fuerza; la h Capitán 1º del 23º Batallón Arnulfo Ortíz, la j Capitán 1º del 20º Batallón Timoteo A. Castillo, la k Mayor del 20º Batallón Enrique Pulido; la l ocupada por auxiliares sin saber quien mandaba, la n, Capitán 1º del Catorce Regimiento de apellido Gorostiza y la o y p por el Comandante del Resguardo Mayor Cavazos. Preguntado para que diga qué fuerzas atacaron el mortero que trató de flanquear el Río por el Noroeste, contestó que numerosos grupos, dado el total del enemigo. Interrogado para que manifieste cómo comprobó que dentro de la Plaza había más de cuatrocientos simpatizadores de los revolucionarios, que habían ofrecido hostilizar á los federales luego que se rompiera el fuego, contestó: que porque fué público en Ciudad Juárez después de la rendición y porque durante el combate notó que de varias casas hacían fuego, habiendo mandado á su Ayudante Teniente Agustín Martínez Landolt de Estado Mayor Especial, á que se informara quien hacía

fuego sin que pudiera lograrlo porque se encontraban cerradas las casas. Preguntado diga si no pudo obtenerse agua por algún medio, en vista de que la población carecía de ella por haberla cortado los revolucionarios; dijo: que como lo dijo en su parte, al concentrarse las fuerzas en el Cuartel Federal hizo lo posible por obtenerla de un pozo asolvado que allí existe, sin que se hubiera podido lograr. Preguntado diga como le propuso el señor Roque González Garza que capitulara; contestó: que el señor Francisco I. Madero le habló por teléfono desde su campamento que estaba situado próximamente á siete kilómetros al Poniente de Ciudad Juárez, diciéndole que si quería recibir á una persona que llevaría amplias facultades para hacerle una proposición á lo que le manifestó que la recibiría y que á las doce de la noche del día ocho de Mayo próximo pasado, primer día de combate, le fué llevado por su Ayudante el Teniente de Estado Mayor Agustín Martínez Landolt, el señor Roque González Garza, quien en nombre del señor Madero le propuso que desocupara la Plaza de Ciudad Juárez, saliendo con todos sus elementos y honores, proposición que el declarante rechazó de plano. Interrogado para que diga qué razón hubo para que los defensores de la Plaza no comieran ni bebieran durante dos días; dijo: que por la falta absoluta de agua, así como también por no distraer á la fuerza de su misión. Preguntado diga por qué motivo fué abandonado el Cuartel del Catorce Regimiento; contestó: que porque el Capitán del mismo Regimiento Gorostiza que mandaba ese puesto, fué atacado por fuerzas mayores que las que él tenía y que en vista de esto el declarante le ordenó se replegara al Cuartel General. Interrogado para que manifieste qué órdenes tenía relativas á la defensa de la Plaza; contestó: que las que previene la Ordenanza General del Ejército y las que marca el honor y el deber militar. Preguntado diga quién era el Jefe de la exploración al iniciarse el combate; contestó: que no había en ese momento Jefe de este servicio, el cual se hacía por medio de espías de las fuerzas auxiliares, sin recordar qué individuos lo desempeñaron. Interrogado para que manifieste si podrá mostrar la carta que el señor Francisco I. Madero le mandó el día ocho de Mayo próximo pasado por conducto de los señores Licenciado Toribio Esquivel Obregón y Oscar J. Braniff; contestó: que no existe en su poder porque la noche del mismo día el señor Braniff le mandó al señor Gerardo Brandor á suplicarle le devolviera dicha carta porque la necesitaba para una publicación que sobre el ataque á Ciudad Juárez iba á hacer, y que no tuvo inconveniente en acceder á lo que le pedía el señor Braniff. Preguntado diga si recuerda lo que decía la citada

carta; dijo: que el contenido exacto no lo recuerda, pero que en sustancia el señor Madero le manifestaba que el ataque emprendido por sus fuerzas no había sido ordenado por él, pero que ya ordenaba á sus fuerzas lo suspendieran y lo invitaba á que hiciera lo mismo; que el declarante aceptó la proposición ordenando desde luego que se suspendiera el fuego, sin que hubiera resultado lo que proponía el señor Madero por no haber sido obedecido por sus fuerzas, según él mismo lo expresó después de la rendición. Preguntado diga cuál fué la excitativa que le dirigió el Coronel Steever Jefe de las fuerzas americanas en El Paso; contestó: que dicha excitativa no existe en su poder por haber quedado en el archivo del Cuartel General que fué recogido por los revolucionarios después de la rendición, pero que la excitativa decía que habiendo ya pasado algunas balas al lado americano, en nombre de su Gobierno me pedía no se repitiera el caso; habiendo contestado por escrito que haría lo posible por evitarlo. Preguntado diga si tiene algo más que agregar á la presente declaración; dijo: que no tiene que agregar ni quitar, que lo dicho es la verdad y leída que le fué su declaración la ratificó, haciendo las salvedades siguientes: en el folio número diecinueve vuelta, línea trece, la palabra *trece* no vale, quedando en su lugar *tres*; en el mismo folio línea veinte, la palabra *ochenta* no vale, quedando en su lugar diez; en el folio veinte línea trece, la palabra *trece*; no vale, quedando en su lugar *tercer*, en el mismo folio línea veintinueve, la palabra *Ayudante*, no vale; en el folio veinte vuelta, línea cinco, la palabra *Miguel* no vale; quedando en su lugar *Julio*; firmando el Juez y Secretario. Doy fé.

Declaración del Mayor Enrique Pulido.

En la Plaza de México, á los doce días del mes de septiembre de mil novecientos once, presente el C. Mayor del veinte Batallón Enrique Pulido, por citación que se le hizo y otorgada la protesta de ley, impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad é interrogado por sus generales dijo llamarse como queda escrito, natural de Uruapam, Michoacán, de treinta y nueve años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en C. Juárez cuando se rindió esta plaza contestó que sí, por haber sido Jefe Accidental del Batallón Número veinte dependiendo directamente del General Brigadier Juan J. Navarro, Jefe de Dicho Batallón, quien era Jefe de la Brigada.—Preguntado que efectivo tenía su Batallón cuando comenzó el combate, dijo: que aproximadamente tenía como doscientos ochenta hom-

bres combatientes; pues el resto hasta completar aproximadamente trescientos treinta, efectivo total, se componía de enfermos y comisionados en servicios económicos indispensables; estando municionado cada hombre con doscientos cartuchos y que durante toda la defensa de la plaza no llegó á faltar ni un sólo cartucho. Preguntado diga que posición ocupaban él y la fuerza combatiente, contestó: que durante el día ocho de mayo próximo pasado, primer día del combate, tuvo el mando del Cuartel Federal con cien hombres aproximadamente; que el resto del Batallón estaba fraccionado en distintos puntos sin poder precisar la composición de estos por no recordarlo, pero que los Comandantes de ellos eran: Capitán primero del veinte Batallón Agustín Estrada, del puesto número uno; Capitán primero del mismo Batallón Timoteo A. Castillo, del puesto marcado en el croquis con la letra J, Capitán 2º Alejandro Vallejo del puesto número 2 y que los demás puestos los mandaban los Tenientes del mismo Batallón Donaciano González, Juan Lerdo de Tejada y Subteniente José María Sánchez Celis, sin recordar en este momento el que cada uno ocupaba; el mismo día ocho entregó el mando del Cuartel Federal al Mayor de Artillería Carlos Chávez, quien tenía como segundo al Capitán 1º Ayudante del veinte Batallón Felipe López Galindo habiéndose trasladado el declarante sin la fuerza al Cuartel General de la Brigada de orden del General en Jefe de la misma; cree que tal cambio fué con el objeto de ayudar á las labores del propio Cuartel General á las órdenes directas del General en Jefe, y el día de la rendición del mismo mayo como á las siete de la mañana, al emprenderse el movimiento de reconcentración de toda la línea sobre el Cuartel Federal, el declarante recibió orden de cubrir dicho movimiento con una fracción del citado veinte Batallón, permaneciendo en dicho Cuartel hasta el momento de la caída de la plaza. Preguntado diga que órdenes tenía, contestó: que mientras tuvo el mando del Cuartel Federal las órdenes que tenía eran de defender el puesto á todo trance, las mismas que transmitió al Mayor Chávez, cuando lo relevó y órdenes idénticas recibió al cubrir el movimiento de reconcentración antes mencionado, y que mientras estuvo en el Cuartel General, fué empleado en transmitir diversas órdenes á los diferentes puestos, habiendo también contribuido á la defensa del Cuartel General que fué atacado el día nueve como á las cuatro de la mañana por el sureste, habiendo durado el combate como una hora, siendo rechazado el enemigo con grandes pérdidas. Interrogado para que diga cual era el número del enemigo y por que rumbo atacó la plaza, dijo: que al principio del ataque estima en tres mil quinientos hombres la fuerza

enemiga, la que fué aumentándose constantemente, pues estuvo recibiendo refuerzos; que el principio del ataque fué por el rumbo Oeste, habiéndose después generalizado por toda la línea exterior ó perímetro de la plaza. Preguntado diga que tiempo duró el ataque contestó: que comenzó el día ocho de mayo próximo pasado á las diez de la mañana y se prolongó sin intervalos ni interrupción ni de día ni de noche, hasta las dos de la tarde del día diez del propio mes, en que tuvo efecto la rendición de la Plaza. Preguntado diga si durante el tiempo que fué atacada la plaza, alguna vez fueron suspendidos los fuegos de sus defensores, contestó: que sí se suspendieron al principio del ataque en virtud de que el Señor Francisco I. Madero se dirigió por medio de una carta de la que fueron portadores los señores Toribio Esquivel Obregón y Oscar Braniff al General Navarro, manifestándole que él no había autorizado tal ataque que ya mandaba suspender é invitaba al propio Señor General para que por su parte hiciera cesar también los fuegos de la plaza y el Señor General Navarro accedió á tal proposición por razones de patriotismo pues un combate á las márgenes del río Bravo frente á la Ciudad del Paso, Texas, podría dar lugar á graves complicaciones de carácter internacional; pero el enemigo no obedeció las repetidas y enérgicas órdenes del Señor Madero sino que avanzando, cubierto por la margen derecha del río sin ser visto ni molestado por nuestro puesto avanzado número uno, llegó el momento que nuestro puesto fué enteramente flanqueado por el enemigo y sus defensores tuvieron que abandonarlo replegándose á la segunda línea de defensa; que lo expuesto respecto al móvil que guió al Señor General Navarro para suspender el fuego, le consta, porque como ya lo expresé, estuvo de hecho agregado al Estado Mayor del General Navarro, desde que entregó el mando del Cuartel Federal al Mayor Carlos Chávez, hasta el momento que recibió órdenes para cubrir el movimiento de concentración de las fuerzas sobre el citado Cuartel Federal. Preguntado diga en su concepto el motivo de la rendición y todo lo que sepa acerca de ella dijo: que el motivo de la rendición fué en su concepto la absoluta impotencia material en que se hallaba la tropa para prolongar la resistencia, á causa de la no interrumpida lucha que había sostenido con el enemigo durante cincuenta y dos horas sin haber comido ni bebido durante todo el tiempo, que desde la víspera del día que comenzó el ataque faltó el agua de las atargeas y que desde el momento mismo que el ataque se inició, quedaron rotos los alambres conductores de la fuerza eléctrica que sirve para la provisión del agua entubada de la Ciudad pues desde un principio se careció de agua en ab-

soluto, no habiendo habido ni para curar á los primeros heridos; que en el Cuartel Federal había un pozo azolvado y al verificar la concentración de la fuerza sobre dicho punto, se pretendió obtener el agua escarbando el pozo; pero despues de una larga faena que sólo sirvió para aumentar la fatiga de la tropa, se vió que tales trabajos eran infructuosos, pues se hubiera necesitado de mucho tiempo y de herramienta apropósito para el caso; que este mal resultado contribuyó á aumentar el profundo desaliento que ya se observaba en los soldados, quienes ya casi sin fuerzas para disparar sus armas ni tenerse en pié, se dejaban matar casi inconscientemente, que el General Navarro ante tan tremendo espectáculo decidió rendirse con la convicción de que sería él ejecutado por el enemigo, pero con la mira de poner fin á tan lamentable estado de cosas que no podía tener ninguna favorable solución, es decir que el declarante estima que el General Navarro resolvió sacrificarse para salvar á sus soldados. Preguntado si sabe de algún otro acontecimiento que haya ocurrido durante el asedio de la plaza; dijo: que sabe que el día ocho de mayo próximo pasado y coincidiendo casi con el principio del ataque, le llegaron al Señor General Navarro proposiciones del Señor Madero para celebrar un armisticio; segun entiende el declarante no pudo ser admitido por el Señor General Navarro, por no tener instrucciones sobre el particular, que sabe tambien que el citado Señor General tuvo el propio día ocho algunas conferencias telefónicas con el Señor Madero quien le ratificó en la primera de dichas conferencias que no sólo no había dado él orden para el asalto de la plaza, sino que ya lo había mandado suspender, ordenando además que las fuerzas desprendidas del núcleo volvieran á su Campamento y nuevamente pedía al General Navarro, ordenara la suspensión de sus fuegos exponiendo razones de patriotismo; que tambien sabe que en otra conferencia telefónica proponía el Señor Francisco I. Madero al General Navarro, le entregara la plaza retirándose á un punto próximo con el fin de conjurar de esta manera los peligros que para la Patria traería la prolongación de una lucha armada frente á la Ciudad del Paso, á lo cual se negó inflexiblemente el General Navarro; que tambien sabe el declarante que á las doce de la noche del citado día ocho de Mayo, se presentó en el Cuartel General el Mayor del Ejercito Revolucionario Roque González Garza como parlamentario del enemigo y con plenos poderes del Señor Madero para entrar en arreglos sobre la situación del momento, habiendo contestado el General Navarro que no daría oídos á proposiciones de ningún genero si antes no volvían los rebeldes á su Campamento eva-

cuando la parte de la Ciudad que habían tomado durante la suspensión de los fuegos; que despues de esta última conferencia quedó cortada toda comunicación verbal ó escrita con el enemigo. Preguntado diga detalladamente en que forma se verificó la rendición de la plaza; dijo: que á las dos de la tarde del día diez de mayo último, cuando la situación en el Cuartel Federal había llegado á ser insostenible por el profundo desaliento físico de la tropa, vió el declarante que se enarboló en el asta bandera del Cuartel una bandera blanca á la vez que el General Navarro avanzaba hacia la calle en medio de los fuegos del enemigo, que al ver tal cosa el declarante ordenó á los Soldados extrajeran los elevadores y cerrojos del fusil Mausser, rompiendo además el expulsor con el fin de inutilizar las armas y que al mismo tiempo aconsejó al Mayor Carlos Chávez quitara los cierres de los dos morteros que tenía aquel á sus órdenes, rompiera las alzas y quitara algunas piezas que hicieran del todo imposible el uso de dichos morteros á lo cual se prestó el Mayor Chávez con toda diligencia, pues los morteros quedaron desde luego en condiciones de no poder prestar ningun servicio inmediato; que pocos momentos después llegó el Señor José Garibaldi felicitando al Señor General Navarro por su heroica resistencia, después de lo cual le comunicó que quedaba con todos sus Jefes y Oficiales como prisioneros de Guerra á la vez que el mismo Garibaldi procedió á recoger el armamento de la tropa y las municiones sobrantes; que la tropa fué confinada en la cárcel pública de la Ciudad de donde previamente habían sido libertados los presos y que el General Navarro con algunos Jefes y Oficiales fué conducido prisionero á la Jefatura Política mientras otros Jefes y Oficiales quedaron presos en el mismo Cuartel Federal; que dos días después á todos los Jefes y Oficiales, se les designó la Ciudad por cárcel y más tarde se les permitió pasar al Paso Texas en donde el Consulado Mexicano los recibió con toda consideración, abonándoles sus haberes de orden del Gobierno del Señor General Díaz y que el declarante pasó al Paso, Texas, con permiso escrito del Señor Madero, habiendo permanecido en dicha Ciudad hasta que el Supremo Gobierno de la República dispuso la repatriación de todos los prisioneros de Ciudad Juarez, quienes previamente habían sido puestos en libertad por el Señor Madero. Preguntado diga cual fué la actitud de los habitantes durante el ataque; dijo: que la actitud de toda la población fué palmariamente hostil contra los Federales y que desde el momento que se inició el ataque exterior por las avanzadas revolucionarias, de gran número de las casas de la Ciudad se empezó á hacer fuego sobre los defensores y que más tarde se comprobó que más de